

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Concedida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 28 de Mayo 1944

No. 598



DOÑA JULIA MATA Vda. de BRENES

El perfume de sus virtudes se unirá siempre
a su recuerdo.



Los Dones del Espíritu Santo

Primero, Don de Sabiduría. Segundo, Don de Entendimiento. Tercero, Don de Consejo. Cuarto, Don de Fortaleza. Quinto, Don de Ciencia. Sexto, Don de Piedad, Séptimo, Don de Temor de Dios.

Generalmente los católicos no aman como debieran amar al Espíritu Santo, saben que es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, le nombran diariamente al santiguarse pero no se dan cuenta de que es El Espíritu Santo el que anima toda nuestra vida espiritual. Es el Mensajero de amor de nuestro Padre Celestial, es la unión del Padre y del Hijo por medio del Amor que nos envía por medio de esa Divina Persona.

Si nos pudiéramos dar cuenta de la amorosa influencia que ejerce en nosotros nos quedaríamos admiradas y lo amaríamos más. . . Cuántas luces, inspiraciones, movimientos generosos del corazón, es una maravilla su labor en nuestras almas. Si teniéndolo casi desconocido, nos ama tanto, cómo sería si viviéramos en continua unión con El, si fuésemos agradecidas y le demostráramos todo nuestro amor?

Los Dones del Espíritu Santo son una participación de sus perfecciones infinitas y debemos conocerlos bien para aprovecharlos mejor.

Dice nuestro Padre Celestial:

Yo soy la sabiduría infinita: Todo lo sabe puesto que todo lo creado ha salido de sus manos poderosas, todo lo que sale de El es perfecto, Su Ley Santa es única y verdadera. Es eterna como salida de El que es eterno. No varía, porque es inmutable como El. Y en su mente deseó derramar esa sabiduría en el corazón de todos sus hijos.

Para comunicarnos sus perfecciones, envió primero a su Hijo, en quien tiene sus complacencias, y por medio de El obtendremos toda esa sabiduría que el Espíritu San-

to derrama sobre las almas que saben corresponder al amor divino.

Con esa Sabiduría debemos vivir de manera a ajustarnos estrictamente a su ley, amar lo que El ama y rechazar lo que su perfección rechaza. Amar las humillaciones, la pobreza, los sufrimientos y encontrar nuestras delicias en el dolor. . . en los desprecios. . . en las cruces de esta vida, en las persecuciones, aun en la misma muerte.

Despreciar las vanidades del mundo. . . las riquezas, los honores, los placeres mundanos todo lo que aleja de la Sabiduría infinita de Dios que es lo que conduce al pecado.

Y como la Santísima Virgen es Esposa del Espíritu Santo, a Ella que es nuestra Madre pidámole que nos alcance del Espíritu Santo el Don de Sabiduría.

Hay que pedir el Don de Entendimiento para que se abra nuestra inteligencia a las luces del Espíritu Santo, para que nos iluminen y podamos comprender las cosas divinas que nos enseñan las Sagradas Escrituras, para que las leamos con verdadera humildad y podamos identificarnos con el espíritu de ellas, comprendiendo siempre que los misterios siguen siendo misterios para nuestras débiles mentes, pero que el espíritu de Dios que está en ellos nos da luz para aumentar nuestra fé y que apesar de la profundidad de los misterios, esa luz nos abre la claridad de ellos, dejando en nuestras almas una idea más comprensible de ellos y creamos humildemente en la realidad que encierran.

"EL DON DE SABIDURIA es una iluminación del Espíritu Santo, merced a la cual nuestro entendimiento contempla las verdades de la fé en una gran luz, y experimenta una indecible alegría".

"EL DON DE ENTENDIMIENTO nos ilumina proyectando sobre las verdades re-

veladas una luz viva, penetrante, extraordinaria, y dándonos un criterio certero para dar con el genuino sentido de la divina palabra”.

“EL DON DE CONSEJO es una luz que procede del Espíritu Santo mediante la cual el entendimiento práctico ve y juzga lo que se debe hacer en un caso concreto y los medios que han de emplearse.”

“EL DON DE CIENCIA consiste en una luz sobrenatural que el Espíritu Santo nos infunde, la cual nos muestra cuán admisibles y dignas de creerse son las verdades de la fe, hasta por razones de orden natural.”

“EL DON DE PIEDAD pone en nuestras almas esa inclinación y facilidad que sentimos para honrar a Dios como al Padre nuestro y para tener en El filial confianza.”

“EL DON DE TEMOR DE DIOS es como el fundamento de los demás dones, El es el que ahuyenta de nosotros el pecado, pues hace que respetemos ya la Justicia de Dios, ya su Majestad”.

“EL DON DE FORTALEZA es una virtud permanente que el Espíritu Santo

comunica a nuestra voluntad, para que mediante ella venzamos las dificultades que pudieran apartarnos del bien obrar.” P. Meschler.

El próximo 28 de mayo es día de Pentecostés y en el que celebra la Santa Iglesia la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego, como Jesús lo había prometido antes de su Ascensión a los cielos. Alumbrados con las luces del Espíritu Santo y llenos de la efusión de sus siete dones, los Apóstoles son renovados y van a renovar el universo entero.

“Pentecostés celebra la primera manifestación del Espíritu Santo a los discípulos de Jesucristo y por ende, la fundación de la Iglesia”, y nosotros sus hijos debemos unirnos a esta gran fiesta para recibir los frutos de gracia que producen este Santo Misterio en este día en que los celebra la Iglesia. Y digamos con Ella “Ven, Espíritu Santo hinche los corazones de tus fieles y encierra en ellos la llama de tu amor.

Sara Casal Vda. de Quiros

La Fiesta de Pentecostés

I.—La solemnidad que hoy celebramos no es, como las otras fiestas del año, una simple conmemoración sino el misterio de la bajada del Espíritu Santo; misterio que existe siempre y que existirá en la Iglesia de Dios hasta el fin de los siglos mientras haya fieles en estado de participar de él y de mantener sus corazones dispuestos a renovarlo. En nosotros solo consiste ser de ese número puesto que es cierto y de fe que por los sacramentos de la ley de gracia el Espíritu que descendió verdaderamente sobre los Apóstoles descende ahora realmente sobre nosotros, no con el mismo brillo y los mismos prodigios, pero sí con los mismos efectos de conversión y de santificación cuando halla nuestras almas

bien preparadas y cuando nosotros tenemos cuidado de abrirlas. Pero desgraciados de nosotros si con nuestra infidelidad oponemos algún obstáculo a su misión inefable!

ACCION DE GRACIAS

Doy infinitas gracias a la Santísima Trinidad y a la Virgen del Perpetuo Socorro que por intercesión de San Francisco de Asís, San Juan Bosco, San Rafael, Santa Gemma Galgani, y a las ánimas del Purgatorio me libré de una operación.

ESPERANZA VARGAS

San Pablo de Heredia.

desgraciados de nosotros si contristamos a ese Espíritu Santo y si descuidamos de mantenernos en las disposiciones que nos dan parte en sus gracias!

II.—Este Espíritu del que los Apóstoles reciben las primicias y la bienaventuranza fué para ellos y es para nosotros un Espíritu de verdad, un Espíritu de santidad y un Espíritu de fuerza.

Es un Espíritu de verdad porque al inundarnos de luz nos enseña toda verdad, nos desengaña de mil errores que causan los desórdenes de este mundo; nos desiluciona de las falsas máximas que nos pervierten y las reemplaza con esas verdades que la carne y la sangre nos revelan, que chocan, que repugnan a la razón humana, con esas verdades humillantes, mortificadoras, pero que al propio tiempo son por demás saludables y necesarias.

Es un Espíritu de santidad porque al

unirnos a nosotros destruye en nuestra alma no solo lo que ella encuentra de impuro, sino hasta lo que halla de imperfecto, de terrestre y de demasiado humano en nuestros pensamientos, en nuestros deseos, en nuestras palabras y en nuestras obras, no dándonos otro fin, otro objeto, otra regla que lo que es santo y edificante.

Es un Espíritu de fuerza porque nos hace capaces de todo y de soportar todo por Dios inspirándonos una virtud sobrenatural. El espíritu de Dios dá al cristiano la fuerza de vencer al mundo y de vencerse a sí mismo. Por la virtud del Espíritu Santo, los Apóstoles sufrieron todo; despreciaron los tormentos y la muerte; se glorificaron, en las cadenas y abrazaron la cruz; sufrir y morir por Jesucristo fueron sus mayores delicias. Si nos anima el mismo Espíritu, él nos comunicará esa misma fuerza de lo alto con la cual fueron revestidos los Apóstoles.

Dignidad de la Mujer

Publicamos el siguiente artículo porque aquí como en Panamá, como en todos los países latinos, adolecemos de las mismas lacras sociales con pequeñas diferencias, pero en el fondo en todos los países la inmoralidad es la que despedaza la Patria.

La prosperidad y decadencia de un Pueblo están inmediatamente ligados a la moralidad de sus mujeres. Esta afirmación es indiscuti-

ble. Un pueblo prospera cuando las mujeres son puras, maternales, abnegadas. Un pueblo decae cuando las mujeres pierden la delicadeza y el pudor; cuando buscan el placer y huyen del sacrificio; porque entonces se incapacitan para conservar las costumbres nobles y altas virtudes cristianas.

Decadencia de su dignidad. La dignidad de la mujer va decayendo y sus indicios más alarmantes son: El concepto superficial del amor y del matrimonio, de la fidelidad, y de la maternidad, que se propone no sólo en cuentos y novelas, cinematógrafos y teatros, sino hasta en la conversación ordinaria de nuestra juventud femenina y que se va convirtiendo más y más en norma de vida. La libertad con que parejas de jóvenes burlando la vigilancia de sus padres, o sabiéndolo ellos, andan por las calles agarrados de la mano, hechando él el brazo sobre el hombro de la joven, como si ya no pudiera llevarlo colgado y otras maneras, que

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

demuestran bien a las claras que las jóvenes de hoy día ya van perdiendo el recato. Los baños mixtos, cuyo auge nace del prurito de la mujer de exhibirse en público.

Hacia el abismo. ¿Quién empuja al pueblo hacia el abismo? La mujer muelle que no busca sino la comodidad. La mujer ambiciosa, que no busca sino el éxito y a menudo por medios equívocos. La mujer irreflexiva, que toma la vida como un juego. La mujer frívola, que no se preocupa por su misión de mujer cristiana y de su responsabilidad ante el prójimo y ante la patria. La mujer soberbia y egoísta que escudándose con su posición social financiera o con su cultura no atiende las amonestaciones de personas concienzudas y responsables de su ruina. Cuanto más elevada sea la posición y más católico su nombre, tanto mayor es su responsabilidad y el daño que su ejemplo produce. Y por fin todas las mujeres que no saben negarse nada, porque faltas de ideal carecen también de fuerza y de virtud para ello.

La misión de la mujer es muy elevada; son cristianas, están bautizadas y confirmadas; tienen, pues, la misión de llevar a su prójimo a Dios. No puede dejar que despeñen en el abismo. La vida de la mujer cristiana debe ser espejo de altas virtudes, capaz de restituir a su sexo la dignidad perdida. La mujer cristiana debe renunciar en el vestido y en la conducta a cuanto no es digno de una cristiana. Debe aceptar cuanto la hace fuerte y pura, a semejanza de María: cuanto hace del cuerpo un noble instrumento del alma. La mujer noble y pura viste siempre modestamente y en todas partes: en el trabajo, en el paseo, en los deportes, en los baños, en la sociedad.

Pero ellas no podrán realizar su misión sino van todas unidas y resueltas a jugar el todo por el todo. Que no haya mujer de Acción Católica que retroceda por cobardía. Hoy más que nunca se necesitan mujeres valientes y decididas para trabajar no sólo en provecho propio sino en bien de los demás, y esto cuanto antes. Cada día son mayores las quejas que se oyen de

que las jóvenes que vienen del interior a la Capital vienen a perderse, o las traen a perderlas.

Ante un hecho como este la Acción Católica no puede cruzarse de brazos; gran número de señoritas terminan sus Ejercicios Espirituales el sábado 20, a continuación los van a hacer las señoritas también de Acción Católica; a todas ellas las suponemos ansiosas de ganar almas para Cristo. Pues ahí tenéis a las jóvenes del interior que han venido a la capital o las que han traído los hombres sin conciencia, y que se pierden o ya están perdidas muchas de ellas. Busquémolas y ofrecámosle nuestro apoyo, nuestro consejo, nuestra protección, nuestra ayuda pecuniaria para salir del peligro en que están, busquémoles casas honradas donde trabajar y sin peligros.

Y vosotros sacerdotes del Señor, Párrocos todos del interior decid a los padres de las jóvenes que no envíen o las dejen venir a Panamá si no es antes avisando a la Acción Católica para que ésta las reciba al venir y les busque colocación conveniente donde puedan estar libre de todo peligro, autorizando la misma Acción Católica para que a nadie se las entreguen si no es a sus propios padres, pues casos han habido en que hombres alegando ser sus parientes han sacado jóvenes de donde estaban para no volver más.

Ante este peligro grave e inmenso para las jóvenes del interior que vienen a la Capital, la Acción Católica debe de tomar todas las medidas para conjurar el peligro, que ciertamente existe.

Esa avalancha de soldados que a todas horas recorre las calles de nuestra Capital es una amenaza para la joven panameña, más o menos sencilla, pero muy expuesta, a dejarse engañar.

Salgan de los Santos Ejercicios Espirituales esas jóvenes de la Acción Católica dispuestas a conquistar esas almas que lo mismo que las de ellas costaron toda la sangre de un Dios.

De "Adelante" Panamá.

A donde quiera que estemos, unámonos a Jesús en el Sagrario

La Religión eleva con su enseñanza el nivel moral de la Democracia

Por Monseñor CARLOS GIBIER

Se dice por todas partes que el pueblo tiene necesidad de ser moralmente realzado y fortalecido. Es una verdad. Pero ¿en donde están las fuentes de agua viva en donde pueda nuestra sociedad fatigada y desfallecida reanimarse y fortalecerse? No conozco otras que las viejas fuentes cristianas y católicas. Hace ya veinte siglos que brotan, sin que jamás se hayan mostrado estériles ni secas. Pueden ignorarse, pero no suprimirse; pueden desdenarse, pero no prescindir de ellas. Oíd sobre este punto el parecer de dos hombres no sospechosos, pues son enemigos del catolicismo.

En 1810, desde la oltro de la tribuna francesa, Víctor Hugo, a punto de pasar de los bancos de la derecha a la cumbre de la montaña, y parlamentando ya con la izquierda, exclamaba entre los aplausos de toda la asamblea: "Cuanto más grande es el hombre, más robusta debe de ser su fe. La enseñanza religiosa es, a mi entender, más necesaria hoy que nunca. Hay en nuestra época una desdicha, y casi me atreveré a decir que no hay más que una desdicha: la propensión a esperar lo todo de esta vida. Dando por fin y por objeto, la vida terrestre, la vida material, se agravan todas las miserias con la negación que entraña; el agotamiento del desgraciado, se agrega el peso insuportable de la nada, y de aquello que no es nada más que dolor, es decir, una ley de Dios, se hace desesperación. Ciertamente que deseo mejorar en esta vida la suerte de los que padecen, pero no olvido que el mayor bien que podemos hacerles consiste en infundir en su alma la esperanza. En cuanto a mí, creo profundamente en ese mundo mejor, y él es la suprema certeza de mi corazón, como es la esperanza ley de mi alma. Quiero, pues, sinceramente, más todavía, anhelo ardientemente la enseñanza religiosa". Tal es la palabra del genio, eco de la razón y de la experiencia universal. Y ¡cosa curiosa!

Este mismo año de 1903, en la Cámara de

los Diputados, a propósito de la discusión del presupuesto de cultos, el jefe del gobierno, M. Combes, a pesar del odio feroz que profesa a la religión, dijo estas palabras: "No creo que la mayoría... ¡qué digo, la mayoría!.. la casi totalidad de los franceses pueda contenerse con simples ideales morales, tales como se enseñan superficialmente en todas las escuelas. Preciso es que esas ideas constituyan una práctica necesaria para que el hombre afronte las pruebas de la vida. Consideramos que esas ideas religiosas que las Iglesias difunden, y que sólo ellas pueden difundir, como ideas necesarias y las consideramos actualmente como las fuerzas morales más potentes del género humano". Salida de la boca de un enemigo, esta declaración es significativa, pues nos dice que las enseñanzas de la religión son irremplazables, y que la moral independiente es una moral nula, falta de sanción, de precisión, y aún de substancias. Las ideas de bien y de deber no son más que vanas palabras, o concepciones puramente personales, y, por consiguiente, relativas; variables; inconscientes; fuera de un Dios personal, perfecto, entero, remunerador y vengador, con quien ellas se identifican. Sin Dios, sólo tendréis una moral sin valor. Sin religión, sólo tendréis un pueblo sin ideal y sin grandeza. La religión eleva el nivel moral de la democracia mediante su enseñanza.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

**DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE**

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

NOVELA

VIII

UN ENCUENTRO MATINAL

Vestida con una falda de un precioso tono marrón y una lujosa y confortable chaqueta de marta y calzada con fuertes botas de nieve, me instalé muy temprano en la hermosa planicie que se extiende ante el hotel, sin otra compañía que la de *Boy* y un libro de mi tío, el barón de Armenia, el último que publicara y que por haberlo adquirido en la frontera, con la intención de leer durante el viaje, no pude concluir.

¡Tantos planes deliciosos y absurdos poblaban entonces mi cerebro, que refiriéndoselos a Alicia y contemplando el paisaje, transcurrió todo el tiempo!

El sol no doraba todavía las cumbres de las montañas y sólo a mí podía haberseme ocurrido levantarme tan temprano después de la noche de gala. Bien es verdad que ocupé mi lecho antes que nadie y que a pesar de todos los pensamientos, no muy agradables, que turbaban mi imaginación, el cansancio me obligó a quedarme dormida pocos minutos más tarde.

Recostando el respaldo del sillón en el muro del Rose y descansando el libro abierto sobre mis rodillas, contemplé extasiada la maravillosa blancura que me rodeaba. Parecía un sueño ser yo la huérfana cuya vida se desarrollara hasta entonces en un ambiente gris. ¿Quién podría reconocerme ahora, viajera elegante en un gran hotel de las montañas suizas?

Mirando mi reloj, me puse de pie. Era domingo... Casi lo había olvidado, puesto que a la sazón toda la semana habíase convertido para mí en diversión y descanso. No queriendo faltar, sin embargo, a mis deberes religiosos, entré en el vestíbulo, en el que varios criados ponían los últimos toques.

Seguida del perro, muy contento de gua-

recerse del frío, llamé a uno de los sonrosados "botones", que acudió presuroso, muy abiertos los azules ojos.

—*Bonjour mademoiselle.*

—Buenos días, pequeño le respondí en su lengua—. ¿Sabes si se encuentra por aquí alguna iglesia o capilla católica?

—¡Ya lo creo, señorita! ¿No la ha visto la señorita al pasar?

—No.

—Baje al pueblo, atravesese la calle principal... la de las tiendas... y salga otra vez fuera. A pocos metros, verá la señorita la capilla católica.

—Perfectamente. ¿Sabes si dicen misa?

—Si, señorita; todos los días a esta hora precisamente. Si la señorita quiere darse prisa, llegará a tiempo.

—Muy bien. ¿Querrás cuidar de que no se pierda mi perro?

—*Avec plaisir.*

—Pues hasta luego.

Aprovechando que *Boy* jugaba con el pequeño suizo, salí a la planicie y un rato después atravesaba la menuda aldea, encontrando lo que buscaba en el sitio que el muchacho me indicara.

Sacudiendo la nieve adherida a mis botas, entré en la nave. Era muy pequeña y acogedora, con bancos de madera y un altar adornado con flores e imágenes algo toscas. Había mucha gente, entre ella varias personas del hotel, con las que todavía no trabara amistad. Acababa de empezar el oficio y tuve que abrirme paso, buscando asiento inútilmente en los bancos ya ocupados. De las últimas filas destacóse primero una cabeza rubia de moreno rostro y después un cuerpo alto y esbelto que se levantó para ofrecerme su sitio. Era Eduardo de Esquirel, a quien saludé y di gracias con un ademán de cabeza, aceptando el ofrecimiento.

Me fijé entonces en algo que en el pri-

mer momento no notara. Había una boda; gente del pueblo, seguramente, dado lo mal trajeados que contrayentes e invitados iban. Lloraba la madre de la novia, lloraban las amigas o hermanas, que, cualquiera sabe lo que serían, con sus vestidos raros y sus adornos de cabeza. Y escuchando la música del órgano, estuve a punto de llorar yo, lo cual no hice temerosa de que el novelista lo notase.

Habiase quedado éste a unos pasos de distancia, muy erguido y cruzado de brazos, en tanto que la luz de las velas se reflejaba temblorosa en su pelo dorado. ¡Qué lástima que un hombre tan antipático poseyera aquel varonil y perfecto rostro y aquellos ojos tan negros que en otro cualquiera se admirarían tanto!

Recordé su proposición de que fuésemos amigos. ¿Estaría decidido a ocultar a todos mi verdadera personalidad? ¿No me habría reconocido?

Desechando mis pensamientos, oí la misa con devoción, tratando de olvidar la presencia del hombre a quien en mi interior llamaba "mi enemigo". Y concluído el acto, cuando la novia volvi6se ruborizada apoyando el brazo en el de su marido —un robusto mocet6n de cara de bruto— me dirigí a la salida. Junto a la pila del agua bendita sonríome Esquirel, a tiempo que, humedeciendo los dedos en ella, me los ofrecía. Acepté, naturalmente, y juntos salimos.

No deseaba que me acompañase, ni me apetecía tampoco repetir el tiroteo de palabras, por lo que, guiñando a la luz del día y a la blanca nieve los ojos acostumbrados a la penumbra, murmuré poniéndome los guantes:

—Buenos días, señor de Esquirel. Yo me quedo a presenciar la salida de los novios. Sonrió inclinándose.

—Yo también, si me lo permite. Siempre es curioso.

—¡Oh, caballero! —dije algo irónica—. No está bien calificar de "curiosa" una cosa tan grande como ésta.

Me miró más serio, respondiendo:

—Muy grande, en efecto. Algo maravilloso. Un hombre y una mujer unidos para siempre, en la alegría y en el dolor, ante Dios y ante los hombres.

—Yo me emociono siempre que asisto a una boda —confesé mirando hacia la puerta de la capilla, en la que aparecían los novios en aquel momento.

—Yo lo he notado.

Me volví rápida, clavando los ojos en su rostro.

—¿Cómo? pregunté.

—Que ya lo había notado. Soy novelista, señorita Nespral. Esto quiere decir que encuentro un placer en ser también algo psicólogo. Cuando una persona me interesa, procuro leer en su rostro las emociones que siente su corazón.

—¿Qué más?—inquirí burlona.

—Nada más, señorita. Es usted diabólicamente...

Se detuvo.

—Diabólicamente, ¿qué? —interrogué en el mismo tono.

—Turbadora, señorita Nespral.

—¡Oh! —exclamé volviéndole la espalda y contemplando de nuevo la comitiva de los novios.

—¿La he ofendido? —oí que preguntaba su voz por encima de mi hombro.

No me digné responderle. Fingiendo no haber oído, me acerqué algo más al sitio por el que la novia había de pasar, consiguiendo ocupar la primera fila de los curiosos. Esperaba con ello verme libre del novelista, pero me llevé chasco, porque cuando un instante después emprendía el camino de regreso, el antipático joven estaba a mi lado.

—Lamento su enfado, señorita —excusóse, mientras caminaba a mi izquierda—.

¿No querrá perdonarme?

—¿Cómo? ¿Quién? —pregunté como si hubiese olvidado por completo su existencia—. ¡Ah, es usted, señor Esquirel! Hermosa mañana, ¿verdad.

—Regular, nada más —respondió imperturbable, aunque sus ojos sonreían socarroses—. Si no se sube usted el cuello del abrigo, cogerá un constipado.

—¡Ah!, ¿sí? —murmuré sin hacerle caso y andando más de prisa.

—Le aconsejo, por lo tanto, que cubra su preciosa garganta.

—No tengo frío —mentí, al mismo tiempo que en mi interior me decía que era muy crudo el contraste de la capilla llena de gente, con la nieve de fuera.

—Como usted guste. Pero será una lástima que por tener una cabecita testaruda, se le estropee el viaje.

—¿Cómo?— le pregunté mirándolo con gesto de reto.

—Si enferma usted, no podrá disfrutar de nada de cuanto nos rodea —afirmó, abarcando en un ademán la preciosa aldea, las montañas y la blanca sábana que pisábamos.

—No tengo frío —repetí conteniendo furiosa el primer estornudo.

Echóse a reír, mientras me preguntaba:

—¿Llegó usted el jueves?

—Sí.

—¿Le gusta Suiza?

—Mucho.

—¿La conocía usted ya?

—No. Nunca tuve tiempo de venir.

(Ni tiempo ni dinero, me dije a mí misma)

—Vive usted en Madrid, ¿verdad? —murmuró afirmando.

Ruborizándome un poco, respondí sin titubear:

—Sí.

—¡Ya!

Un nuevo estornudo siguió al anterior, por lo que, sin decir palabra, abroché el cuello en torno a mi garganta. Me pareció que se reía, mas tuvo el buen sentido de no decir nada.

Caminamos un instante en silencio. Notando que sus ojos se fijaban en el libro que yo oprimía bajo mi brazo, se lo mostré.

—Del barón de Armenia —dije concisa.

—¿El último?

—Sí, Me gusta muchísimo el Barón. Es mi novelista predilecto.

Comprendió sin duda que deseaba humillarle, porque por sus ojos cruzó una luz burlesca.

—Debe de ser muy interesante la vida en Africa—añadió— El Barón allí vive.

—Ya.

—Y muy intensa...

—Según lo que usted entienda por intensa.

—Pues... no sé... Algo así como darse una plena cuenta de que vive... Vivir con el pensamiento, con el corazón y con todo cuanto se es... Porque yo creo que una cosa es vivir y otra muy distinta existir...

Escuchábame tan interesado, que me dije que mi filosofía no debía ser muy necia.

—Por ejemplo: una muchacha que yo conocí en la casa Damonix...

—Me detuve, cortada, mientras los latidos de mi corazón se apresuraban. ¡Buena la había hecho! ¡Nombrar precisamente lo que más olvidado debía estar entre nosotros! Haciendo un esfuerzo, lo miré. Posábanse sus ojos en mi rostro con una mirada tan rara, que me turbó por completo.

—Siga usted, Me gustaba eso... —rogó suavemente.

—Estaba en aquel sitio escogiendo un vestido —continué vagamente, sin concretar quién escogía, la muchacha o yo—, y la conocí. Era muy alegre, muy guapa... adoraba las diversiones y los viajes y todo lo demás... En una palabra: vivía.

Tragué saliva, continuando ya más serena:

La he visto después vestida de luto, sin expresión en los ojos, antes tan risueños, con un rictus de dolor en los labios... Había perdido a su padre, al que idolatraba... Ya no vivía... Existía únicamente, dándole lo mismo una cosa que otra.

Me detuve, mirándolo.

—La he comprendido perfectamente —afirmó con gravedad.

—¿Qué cree usted que hará mi... el barón de Armenia? —me corregí precipitada—. ¿Vivirá o existirá tan sólo?

—¿Qué opina usted?—me preguntó.

—Yo... no sé. No lo conozco. Pero leyendo sus novelas, he creído descubrir su alma.

—¡Admirable! Si me atreviese, le rogaría que lea *Amor en las cumbres*, mi novela. Tal vez note algo.

—¿Y si no encuentro nada? —inquirí sonriendo.

—Será que yo no tengo alma.

—Reímos ambos, olvidando por un instante nuestra enemistad, y acortando el paso insensiblemente.

—¿Me permitirá ofrecerle un ejemplar?

—¡Cómo no! Ya sé que con un libro se ha hecho usted famoso.

—¡No tanto, por favor! —respondí confuso—. El caso es que vine el año pasado buscando un cambio de ambiente y, aunque no pensaba escribir, bulleron las ideas en mi cerebro de tal forma, que me ví obligado a hacerlo.

....

—Debe ser delicioso crear —murmuré pensativa.

—Yo disfruto creando seres con el alma y el corazón que yo deseo que tengan. Son hijos de uno, que siguen el camino que su creador les traza. Menos rebeldes que los otros hijos, que después de recibir la vida hacen con ella lo que se les antoja, cambiando según su voluntad y capricho la semilla que en su espíritu pusimos.

Me gustaba oírle hablar, lo confieso. Hasta me parecía menos antipático.

—Sin embargo, tal vez no proporcionen las mismas alegrías —concluyó sonriendo.

—¡Claro! —afirmé con calor.

Miróme un instante. Luego, notando que el cansancio me obligaba a detenerme, preguntó con interés:

—¿Está usted fatigada? ¿Quiere apoyarse en mi brazo?

—¡Oh, no! Muchas gracias —dije rebelde

nuevamente, continuando la marcha hacia el hotel que ya se veía próximo.

—Mire usted; ya corren en la planicie los chicos Smith con el San Betnardo... Esa bolita, ¿no es otro perro?

—Sí—respondí riendo—. El mío. Lo dejé en el vestíbulo al salir hacia la capilla.

—Humilde edificio, ¿verdad?

—No querrá usted una Catedral en plena montaña...

—¿Y por qué no?... De todos modos deberían tener una iglesia más presentable.

—Usted debe ser un fervoroso creyente —afirmé— cuando se ha levantado tan temprano para asistir a la misa.

—Me agrada dejar el lecho con el alba. Desde siempre tengo esta inveterada costumbre... Como la de oír misa los domingos. Mis padres inculcaron en mí las firmes ideas de su religión y no faltó a ellas.

—¡Hacen bien. Es usted un hijo dócil.

Echóse a reír, murmurando:

—Lo que quiere decir, que también será un buen marido, ¿no?

Me miró fijamente, mientras añadía:

—Y tal vez pronto... Esa boda de la capilla ha despertado en mí una verdadera envidia. Deseo hacer lo mismo.

—¿Por vestirse el precioso traje del novio?

—pregunté burlona.

—Y por llevar a mi lado una novia tan coloradita como aquella —respondió riendo—. Debe ser delicioso tener una mujercita que cuidar y proteger, ¿no le parece? ¿Será eso vivir o existir?

—Para usted, el hombre que todo lo que anhela lo consigue, no sé... —respondí burlona.

—¿Recuerda usted nuestra conversación de anoche?—inquirió alegremente—. ¡Eso ya es algo!

—¿Qué quiere usted decir?

—Nada, señorita Nespral. Es usted tan excesivamente nerviosilla, que en seguida se me enfada...

Me mordí los labios, sin responder.

(Continuará).

El Voto Femenino

Un grave problema femenino se plantea en este momento en nuestra patria.

La mujer venezolana, consagrada hasta ahora por tradición y por temperamento a la vida tranquila y pacífica del hogar ¿deberá tomar parte en la vida política colmada de pasiones, de choque, de conflictos, de lucha?

Este problema, actualmente a la orden del día ante la opinión pública, como lo será mañana ante la representación nacional, es capital no sólo para la mujer misma sino también para la sociedad, pues la familia, sociedad y mujer son solidarias unas de otras.

La mujer, en posesión de sus derechos políticos, no se contentará con tener aquellas formas que trasformen ventajosamente su situación; por su carácter y tendencias propias podrá modificar singularmente el ambiente social.

Al voto femenino, hoy casi universalmente practicado, se atribuye en gran parte la moderna legislación favorable al mejoramiento de la condición de mujeres y niños, al incremento de la educación, de la moralidad, de la temperancia, al progreso de la salud pública, de la habitación sana, del aumento de bienestar,

Por razón natural la mujer, más débil y más sensible que el hombre, más expuesta a miserias e injusticias, se interesa en mayor grado por la obtención de una legislación humana, familiar, social y moralizadora.

Los buenos resultados del voto femenino en tantos otros Países hacen suponer que el nuestro no se mantendrá por mucho tiempo más al margen de un movimiento contra el cual, en realidad, no puede oponerse objeción seria.

Desde luego no existe ninguna, religiosa o moral.

Es verdad, como lo han afirmado claramente Monseñor Pellín en su reciente editorial de "La Religión" que el voto femenino no es un derecho esencial o fundamental exigido por el derecho natural o cristiano.

El único derecho que la mujer puede y debe reivindicar imperiosamente es el de desarrollarse física, intelectual y moralmente, de cumplir su misión de esposa y de madre y trabajar para lograr su felicidad en este mundo preparando su felicidad eterna.

Sin embargo, aunque la Iglesia deje a cada cual en el terreno del voto una justa libertad de opinión, los Soberanos Pontífices Benedicto XV y Pio VI han testimoniado sucesivamente su benévolo interés ante los esfuerzos realizados en ese sentido por las Uniones de Mujeres Católicas que se proponen usarlo como un medio legal de consolidar sus hogares escogiendo para la gerencia del bien común, hombres verdaderamente dignos y aptos.

Como nuestras hermanas de otras naciones, las que formamos parte de la UDAC sabemos bien que todo derecho tiene por correlatividad un deber y consideramos el voto femenino, no como una conquista para la realización de intereses personales, sino como una función en vista del bien público para la cual debemos prepararnos con el estudio concienzudo de los problemas sociales.

De este modo el boletín de voto, si algún día lo tendremos entre las manos, no será en nosotras un arma de Partido sino un instrumento bienhechor.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Doña Julia Mata de Brenes

Cuando una santa madre descansa en la Paz del Señor dejando su hogar lleno de tristeza por su ausencia, los corazones amigos se unen al dolor de esos hijos que la adoraron porque vieron en ella todo su consuelo, toda su alegría. Doña Julia Mata Vda. de Brenes fué una de esas madres que miraron a sus hijos, que los rodeó del dulce cariño de su corazón tierno y delicado y es por ello que sienten intensamente la ausencia de madre tan querida. Pero la virtuosa doña Julia no sólo fué una santa madre, fué una amiga sincera, una matrona que supo cumplir con todos los deberes que una buena cristiana tiene que cumplir, muy estricta en todo, pues para ella lo principal en la vida fué el pensamiento de la eterni-

dad, en sus deberes para con Dios. Su amor a la Santísima Virgen fué algo sublime jamás abandonó el Santo Rosario y fué por esa fidelidad para con la Santísima Virgen que nuestra Madre del Cielo se la llevó en este mes de mayo y vino por ella cuando tenía el Rosario entre sus dedos, acariciándolo, como enviándole sus últimas súplicas implorando las bendiciones de Ella para sus queridos hijos.

Su último suspiro fué tan dulce como su vida... expiró tranquilamente... como sólo lo merecen las almas que verdaderamente aman a Dios.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Julia.

Doña Emilia Vargas Vda. de Porras

En la ciudad de Guadalupe dejó de existir la virtuosa señora doña Emilia Vda. de Porras, dama muy querida y apreciada de sus numerosas amistades por su gran corazón y su profunda piedad. Damos nuestro más sentido pésame a sus apreciables

hijos y muy especialmente a su bondadosa hija Consuelo y demás miembros de la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Emilia.

Don José Montero Obando

En el mes de abril, en Pacayas, dejó de existir el apreciable caballero don José Montero, persona queridísima en ese lugar, pues su caridad lo hizo acreedor al cariño de todos los que de una manera u otra recibieron de él su auxilio. Fué don José uno de esos pocos patriarcas que nos quedan cuya vida fué modelo de honradez y rectitud profundamente piadoso. Formó una gran fortuna a

base de laboriosidad y rectitud que legó a sus hijos que son modelos de hombres de trabajo y honradez, y esposas cristianas, todos lloran la ausencia de su querido y respetado padre.

Damos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijos. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don José.

El ser buenos parientes de nuestros parientes no estorba que los vecinos sean buenos vecinos

Sobre Hispanoamérica y Angloamérica, escribe JUNCO

Ciudad de México, (NC).—“Los que lealmente anhelamos que se intensifique y afiance una amistad digna y fértil entre los Estados Unidos y los pueblos hispánicos”, tenemos que deplorar la “sustancial incomprensión del pensamiento, el espíritu y la entraña de la Hispanidad”, escribe en el diario “Novedades”, de esta capital, el connotado escritor católico Alfonso Junco. En su sección, Junco se refiere y critica el artículo publicado por Bailey W. Diffie en “The Hispanic American Historical Review”, de la Universidad de Duke, Durham, Estados Unidos. El señor Diffie había asegurado, en su trabajo, que “la Hispanidad representa, definitivamente, al fascismo”, un fascismo que se basa en “la herencia tradicionalmente Católica-Romana de España” al cual la Iglesia apoya, extraoficialmente en la mayoría de los casos.

¿QUE ES LA HISPANIDAD?

“Con la palabra Hispanidad — aclara Junco—designamos dos cosas. Por una parte, el espíritu hispánico: lengua, religión, cultura, estirpe, costumbres, historia, estilo vital. Por otra parte, el conjunto de naciones informadas por ese espíritu.

“Ese conjunto de naciones abarca a la propia España y a los pueblos de América en que España volcó, durante tres siglos, su alma y su sangre. Los de acá constituimos Hispanoamérica. Para designarlo todo, tanto los de acá como los de la península, en una voz concisa, decimos Hispanidad. Y esta designación no excluye, sino abraza amorosamente lo indígena, que quedó incorporado — sin repulgos racistas y con generoso mestizaje físico y espiritual,— en esta gran familia de pueblos que precisamente en lo hispánico reconoce su signo suscitador y coordinador, su sello determinante y unificador”.

Después de aquilatar las diversas acepciones

que tienen las palabras “Hispanismo” e “Hispanidad”, la primera refiriéndola más en concreto “a la estudiosa afición por la lengua, la literatura, el arte, las cosas de España”, y la segundo como vocablo que designa “un espíritu propio y una genealogía intransferible”. Alfonso Junco recuerda que “la Hispanidad — como espíritu y como conjunto de pueblos — lleva más de cuatro siglos. Existe hoy, como existirá mañana. No está supeditada a ningún régimen político ni a ninguna contingencia o oportunista. Es un hecho más alto y duradero que el cambiante vaivén de las circunstancias nacionales y mundiales.”

ESTADOS UNIDOS E INGLATERRA

“La situación de los pueblos hispanoamericanos respecto a España — advierte el católico mexicano, — tiene analogías con la situación de los Estados Unidos respecto de Inglaterra. Se rompió, en un momento dado, la vinculación política por las luchas de independencia; pudo entonces venir y explicarse un período de resentimiento y desconfianza; pero eso pasó definitivamente, y queda la similitud de espíritu y cultura, el aire de familia, el indestructible parentesco. Y así como Inglaterra no

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

quiere ni puede volver a dominar en los Estados Unidos, así España ni quiere ni puede volver a dominar en Hispanoamérica. Imaginar cualquiera de ambas cosas es igualmente ridículo y grotesco.

"Pero es enteramente natural que España e Hispanoamérica se acerquen y fraternicen, como es enteramente natural que lo hagan — y están haciéndolo — Inglaterra y los Estados Unidos. Para lo cual no se requiere que exista igualdad de sistema político entre ellos: y de hecho no existe. Existen afinidades más profundas. Y así como la hermandad de Inglaterra y los Estados Unidos en nada nos ofende ni se opone a nosotros, así la hermandad de los pueblos hispánicos en nada ofende ni se opone a los Estados Unidos. El ser buenos parientes de nuestros parientes, de ninguna manera dificulta el ser buenos vecinos de nuestros vecinos.

ANGLOAMERICA E HISPANOAMERICA

"Los vecinos de Angloamérica e Hispanoamérica — continúa el artículo de Junco — representamos culturas distintas, pero que pueden y deben complementarse y perfeccionarse recíprocamente. Somos diferentes, mas la diferencia no es un obstáculo sino un estímulo de la amistad. Me parece una estéril tontería el pretender que somos parecidísimos y hasta iguales, y que por eso hemos de ser amigos. Fincada

en tal ficción, la amistad resultaría también ficticia. Y nosotros queremos una amistad auténtica, mutuamente respetuosa, mutuamente comprendedora y fecunda."

"Nosotros no queremos ni la peste del divorcio, ni las estridentes vulgaridades del jazz, ni los agravios de la propaganda protestante; y en los Estados no pueden querer ni nuestra indisciplina, ni nuestra insalubridad, ni nuestros opresores disfrazados de demócratas. Pero nosotros sí queremos la auténtica libertad religiosa y civil, la solaridad social, el espíritu de empresa que florecen en los Estados Unidos; y allá sí pueden querer nuestra religiosidad entrañable y efusiva, nuestra sensibilidad estética, nuestro hogar enraizado y... prolífico".

TAREA DE HOMBRES LIBRES

"Analizar nuestras diferencias y nuestros puntos de contacto, declarar con amistosa franqueza y con ánimo constructivo nuestras virtudes y nuestras fallas para procurar un ajuste recíprocamente beneficioso, es idónea tarea de hombres libres. Es inteligente esfuerzo de buenos vecinos — concluye el artículo de Junco. — Porque la amistad verdadera sólo puede fincarse en la verdad... Por eso no nos desplacen ciertas apreciaciones del señor Diffie en cuanto son duras, sino en cuanto son falsas... Y queremos cooperar para que crezca y arraigue entre nosotros, con el conocimiento, la comprensión..."

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

¡No abandonemos a Jesús en el Sagrario! ¡En espíritu lleguemos y adorémosle!

Recetas de Cocina

A cargo de Digna C. DE SOLARI.

Croquetas a la reina.—Se pone a sudar una libra de posta de res hasta que esté bien suave, se pasa por la máquina de moler carne; se lavan bien unos sesos de res y se cocinan en agua con vinagre, sal y pimienta, cuando están cocinados, se escurren y se pican finamente junto con una pechuga de pollo y un cuarto de libra de jamón; aparte se pone a derretir dos cucharadas de manteca, se retiran del fuego, y se le agregan dos cucharadas de harina, se mezcla muy bien y se le agrega poco a poco un cucharón de agua hirviendo y se pone a hervir meneándolo hasta que esté bien espeso, se condimenta con sal y pimienta, se le agrega la carne preparada y se deja hervir hasta que esté bien seco, se retira del fuego y se deja enfriar y se le agrega un huevo batido y se mezcla bien; se baten dos huevos apenas que estén mezclados para que no se forme espuma, se cogen cucharadas de lo preparado y se bañan en el huevo dándole con la misma cuchara dentro del huevo la forma de

cilindros, se sacan del huevo y se envuelven en polvo de pan tostado y se frien en manteca bien caliente, que queden doradas, se escurren bien y se sirven adornadas con perejil.

Queque de naranja.—Una taza de jugo de naranja, tres cuartos de libra de harina, tres cucharaditas de royal, un cuarto de libra de manteca, tres cuartos de libra de azúcar, seis huevos; se bate la manteca durante 10 minutos, luego se le agregan las yemas y se baten 10 minutos más, luego se agrega el jugo de naranja mezclando bien, luego la harina cernida con el royal y por último se agregan las 6 claras batidas a punto de nieve, mezclando muy despacio para que no se bajen y se echa en un molde untado de manteca y espolvoreado de harina y se mete al horno caliente. Se cocina con calor regular hasta que esté asado, lo que se sabe metiéndole un alambre y si sale limpio está bien cocinado.

REFLEXIONES DE KETTY

Del carnet de Ketty extraemos esta interesante reflexión que es, a la vez, un sano consejo para todas las mujeres:

"La voz alcanza una importancia primordial en la suma de los encantos femeninos. Cuando ella se eleva serena, dulce, suave y rica en matices, la palabra más insignificante adquiere importancia y sus acentos van siempre ligados a la idea de una personalidad seductora y gentil".

PIES CANSADOS

Después de una prolongada caminata, los pies aparecen cansados y congestionados. Para combatir los efectos de la fatiga, si ésta es muy pronunciada, conviene tomar un pediluvio bien caliente, agregando un puñado de sal gruesa al agua, friccionándolos luego con alcohol y colocando los pies en alto unos diez minutos, más o menos. Esto último se hará acostándose en la cama o en un sillón amplio y colocando almohadas bajo los pies.

CONSIGANOS SUSCRITORES



Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica